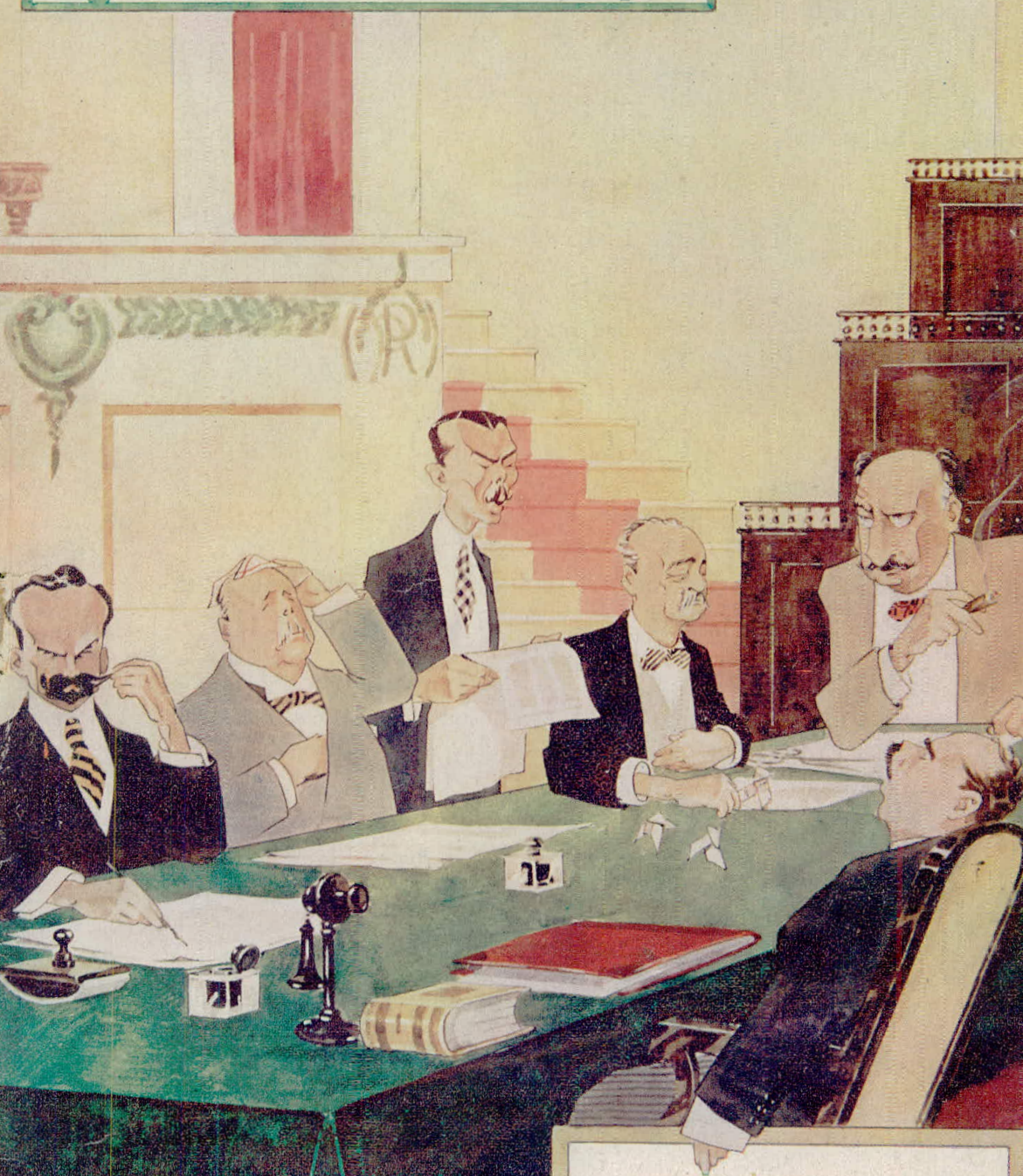


VARIEDADES



CONCRETANDO

—Como ven ustedes, colegas, queda así fijado como fruto de nuestros debates, el programa concreto que se seguirá en el gran concierto de los partidos.....

—Todo está muy bueno, con tal de que el concierto no salga tocando música..... celestial.

POLVOS DE COOPER

Antisarnico

Infalible

NO
MANCHA
LA
LANA

CURA
BIEN
LA
SARNA



Son preferidos por los Criadores más Inteligentes

Agentes: **DUNCAN, FOX y Cia.**

La Sarna (caracha) en el ganado lanar, Llamas, Alpacas (Pocachos, y Ganado Vacuno, se mata fácil y eficazmente con

POLVOS Y FLUIDO DE COOPER

Remedios igualmente eficaces para matar PIOJOS y GARRA PATAS en el Ganado. — Los Especificos de COOPER se emplean anualmente en el ochenta por ciento de todo el ganado existente en el mundo.

Curando los Carneros con

POLVOSO FLUIDO DE COOPER

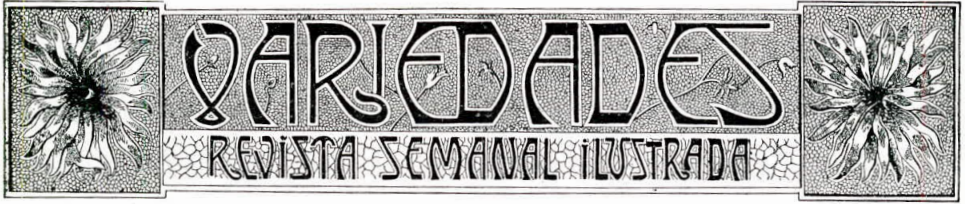
se mata todos los parásitos, se mejora notablemente el estado de animal, y por consiguiente aumenta la lana.

Para detalles é informes, dirigirse á los señores

DUNCAN FOX y Cia. = LIMA

(Unicos importadores) ó á los señores

STAFFORD & Cia-Arequipa-(Agentes para el Sur del Perú)



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma

Administrador: José S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Ya están pergeñadas las bases de la Convención que ha de solucionar el problema presidencial. A decir verdad la Convención no ha salido acomodada al gusto del país; ni ofrece todas las garantías apetecibles de acierto; ni responde á la necesidad de que sea un exponente cierto de todas las fuerzas políticas de la nación y mucho menos de todos los elementos interesados intensamente en la buena elección de mandatario; ni satisface á la aspiración general de que la informara el más leal espíritu de sinceridad y patriotismo. . . . Pero ¿qué le hemos de hacer! Ya está convenida la forma como se desenvolverá esta Convención: ha resultado demasiado convencional y paciencia. No nos queda sino aguardar ocho días más para enterarnos del resultado que, por lo demás, para mucha gente está previsto por las circunstancias especialísimas en que se encuentra colocado uno de los candidatos. Sin embargo, no queremos ser pesimistas, no queremos suponer que sea tan desgraciada nuestra nación que resulte como fruto de un cónclave de los partidos políticos, la recomendación á la voluntad popular de la candidatura militar por que significaría, no especialmente por la persona, pero sí por su calidad profesional y la actual situación del país, un verdadero retroceso, si es que cabe retroceder más, en materia de ideales democráticos. Todo parece indicar que la candidatura del general Muñiz, es la candidatura oficial ó del general Benavides, y el modo como se han puesto los cimientos á la Convención, eliminándose, por la obstrucción del partido militar, la presencia en esa Asamblea de otras fuerzas de control ó de contrapeso á influencias perniciosas, hacen presumir que el problema se va á resolver malamente y no con amplitud de espíritu contemplando con sinceridad los intereses de la nación y meditando en el grave daño que se le haría pervirtiendo el espíritu democrático con la intervención del militarismo en la vida política. La Convención va á hacer un pujilato, y para eso está adecuada, entre la candidatura civil del doctor Prado y la candidatura militar del general Muñiz. Como saben nuestros lectores, los elementos componentes de la Convención serán cien delegados de los partidos Civil, Constitucional y Liberal respectivamente; cerca de doscientos diputados y senadores y alrededor de cien ex-ministros desde 1885. Como los constitucionales han maniobrado á su gusto en el arreglo de las bases, hay que suponer que en la designación de convencionales han hecho previamente sumas y restas, y que cuentan con que del personal de representantes á Congreso y de ex-ministros sacarán número suficiente para contrapesar la gravitación liberal, que suponen actuará en la balanza en apoyo de la candi-

datura civil. Y no les falta razón en hacer ese cálculo, puesto que las mayorías parlamentarias domesticadas por el Gobierno, posiblemente estarían dispuestas á prestarle el último servicio en la Convención. Y en cuanto á los ex-ministros, también es muy regular la cantidad de los que acompañarían al partido Constitucional en su orientación muñicista. Además, hay la combinación de los votos viciados, de los votos en blanco y de las ausencias, de las que, un hábil manejo, sabría sacar un gran partido á poco que se descuidaran los adversarios ó se confiaran demasiado. Naturalmente no hemos de creer que los civilistas y liberales han accedido á algunas de las exigencias de los delegados constitucionales, sólo por simple espíritu conciliador y por no cargar con la responsabilidad de la Convención; nó; ha sido porque ellos tampoco son mancos en cuestión de matemáticas, y han hecho también las sumas y restas previas que les ha dado, como resultado del cálculo, la seguridad de la victoria. La mayoría de los ex-ministros es civilista, pues sabido es que este partido no se ha descuidado nunca en materia de carteras y raro es el gabinete en que no le haya echado la garra á una: es el partido más *carterista* del Perú, dicho sea en el sentido más inocente y puramente político de la equívoca palabra. El cálculo constitucional ó militarista reposa, pues, en nuestro concepto, en los delegados parlamentarios y el cálculo civilista en los delegados ministeriales. Sólo que, como todos los cálculos, éstos están sujetos á errores y á civilistas ó constitucionales puede salirles la criada responsable. Y previendo este caso los constitucionales han sostenido con todo ahinco la conveniencia de que el candidato de la Convención sea consagrado en tal calidad con el voto de sesenta por ciento de los delegados votantes, pues piensan que de esa manera sería más difícil para el adversario del general Muñiz obtener el número necesario. En verdad, la fórmula del sesenta por ciento es sin duda la que más seriedad daría á la recomendación que hará la Convención al pueblo elector; pero también es verdad que, si con tanto empeño la sostuvo la delegación Constitucional, fué por la miga que encerraba. Eso quiere decir sencillamente que si el general Muñiz, por error en los cálculos, por deslizamientos imprevistos, por inusitadas modificaciones psicológicas de algunos delegados con quienes se cuenta, ó por fallas de resortes que se juzgaban aceitados y expeditos, no obtuviera la breva del sesenta por ciento, ya sería menos difícil impedir que lo obtuviera el contrario. En este caso vendría un candidato transaccional que es el resultado natural y frecuente de las Convenciones. Pero entonces conviene advertir que en estas bases tan estudiadas, tan vueltas del revés y del derecho, el caso lógico é inevitable de esta lucha política, de este pugilato con vistas al *jiu-jitsu*, es el que menos contemplado está, puesto que el sabio procedimiento consistirá en una serie de eliminaciones, que llevarán precisamente á concretar la lucha de votos entre los dos candidatos que conocemos. La base vigésima primera se encarga de considerar el candidato transaccional como punto de los votos viciados, que no deben por tanto tenerse en consideración. Sin embargo, y esta es opinión nuestra, si hay algo viciado en el Perú, es el voto de los que van á llevar á la nación al régimen democrático del año 40, en que el galón militar era camino de la faja presidencial.

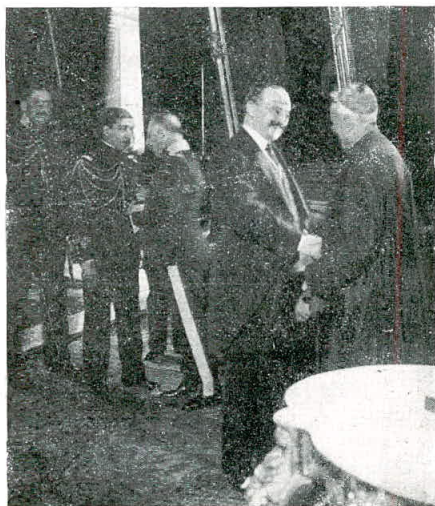
Nuevos funcionarios



Sr. Dr. Benjamín Gandolfo, nombrado Director de Gobierno.—Sr. Coronel Manuel P. Alcalá, nombrado Prefecto de Lima.—Sr. Octavio Bernaldes, nombrado Director de Policía.

El cumpleaños de S. E.

El 15 del presente cumplió años S. E. el Presidente Provisorio y con tal motivo el Palacio de Gobierno vióse concurrido por numerosos elementos de diversa condición social que fueron á saludar en tal día á S. E., el que atendió finamente á los que le saludaron y agasajaron por su onomástico. Nuestro repórter gráfico tomó algunas vistas que con estas cuantas líneas de información ofrecemos á los lectores de "Variedades".



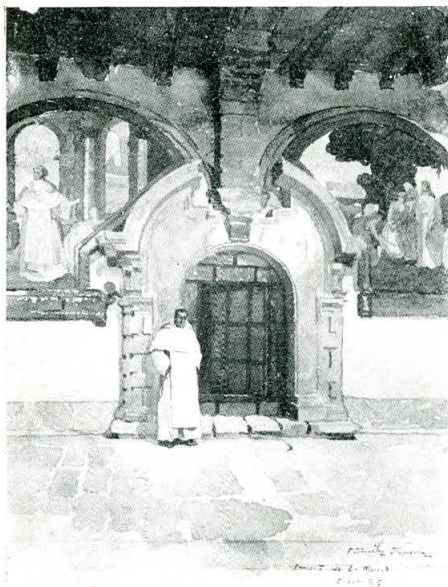
El Delegado Apostólico saludando á S. E.



Diversas comisiones congratulando al Presidente en el día de su onomástico

DE ARTE

Nota de oasis, deleitosa, fresca, entre las caliginosidades actuales de la situación y el tiempo, es el envío último de González Gamarra, para “**Variada-**



Entrada al claustro de la Merced

des”, desde su residencia veraniega en la metrópoli cuzqueña.

Quizás resulta algo dura la acuarela, demasiado hecha, precisa, resabiosa de la técnica convencional de las cari-

aturas, enfrenadora de su temperamento enorme de artista. Pero es armoniosísimo el conjunto: rica, fuerte, variada la visión; particularmente en los apuntes al lápiz, cuyo procedimiento domina en absoluto, regalando á los ojos que los contemplan sensaciones exquisitas de gracia y de realidad.

Su Interior de claustro, en el convento mercedario del Cuzco, no puede ser más bello ni más sugestivo. Hay en él la dulce imprecisión, la poética vagoriedad de las cosas muertas y sentidas, aquellas que para su traducción acertada se requiere, antes que una enérgica facultad visual, una superior selección de espíritu evocador. Ver y sentir son dos funciones completamente distintas. El ver es facultad de todos, pero el ejercicio del sentimiento es privilegio de pocos humanos. Nada más exacto y perfecto que la percepción focal, ocular del lente fotográfico, y nada también más banal, pobre de vida y de expresión que él mismo. Difícilmente podrá hallarse en las obras del arte moderno algo que aventaje en sencillez á esas dos telas que se llaman **El Angelus de Millet** y **La isla de los muertos de Beeklin**: y difícilmente también habrán otras obras que hayan llegado á conmovier tan profundamente los espíritus en Europa, como ellas, por el hondo sentimentalismo de que están impregnadas. Hasta ingenua,

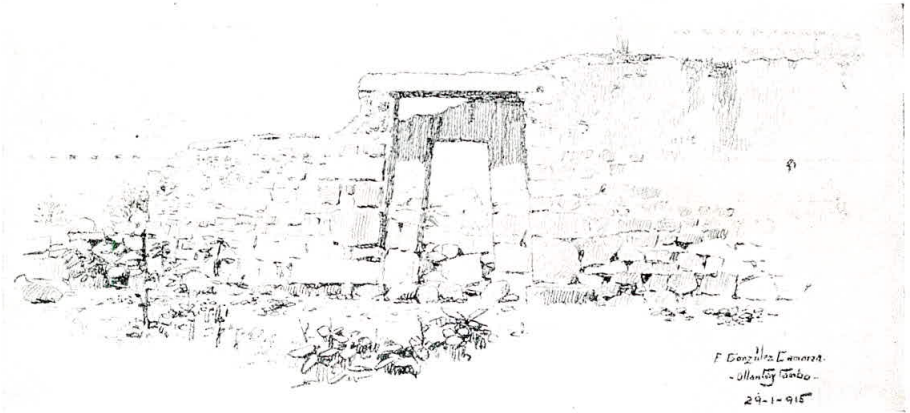


Interior de claustro

sucia de técnica es la producción francesa, sin embargo cuánta intensa melancolía, cuánta infinita dulzura se desprende de sus contornos y eso sólo basta para labrar á su autor un pedestal imperecedero de gloria.

tu soledad y silencio que debe reinar en esas viejas galerías místicas cuzqueñas, en otros tiempos centros de actividad y de vida, hoy lugares de tedio y de ruína.....

Poeta y peregrino hay que ser para



Portada de la época incaica

El Interior de claustro de Gamarra, tiene algo del sencillo encanto y misterio que adornan capitalmente las dos obras geniales citadas. Valgan por los cipreses funerarios, tétricos de la creación boekliniana, la columnata oscura del fondo, evocadora de la perpe-

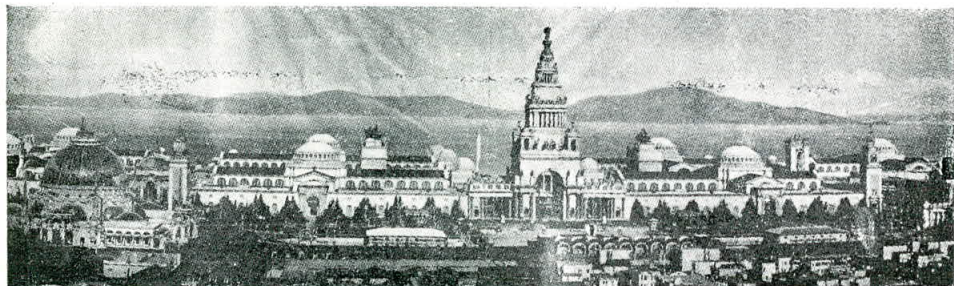
lograr éxito en los campos del arte. Hace bien pues Gamarra en buscar motivos nuevos de inspiración y estudio, especialmente en el terreno, tan rico y tan inexplorado.

T. CASTILLO.

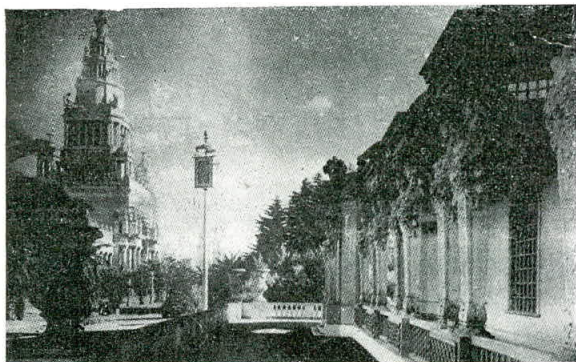


Plaza de Chincheros, pueblo natal de Pumacahua

La Exposición de San Francisco



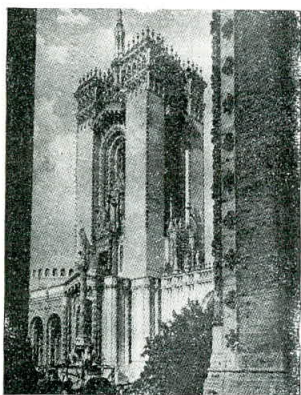
Una vista panorámica de la Exposición Panamá-Pacífico de San Francisco.



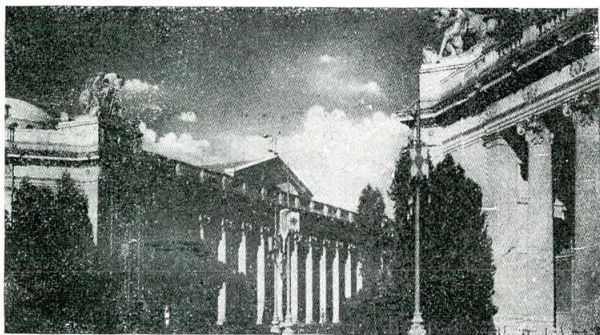
La torre de Jewells que domina la Exposición.



Los grupos estatuarios á la entrada del Gran Hall de fiestas.



La torre en el hermosísimo palacio de la Abundancia.—Vista del gran patio en el Palacio de las cuatro estaciones.



CHIRIGOTAS

EL PROXIMO ESTRENO



Supongo amiguito que no se te ocurrirá asistir al estreno de este sainete, porque me consta que va á ser la mar de sicalíptico.



Señorita Elvira González Gamarra, que ha contraído enlace en el Cuzco con el señor Gustavo A. Mangelsdorff, cuyo retrato aparece en el círculo.

Desde el Cuzco

NUEVO HOGAR

Han contraído matrimonio en la histórica ciudad del Cuzco, la interesante y distinguida señorita María Elvira González Gamarra y el estimable caballero señor Gustavo Adolfo Mangelsdorff.

La ceremonia constituyó un sonado acontecimiento social de que dieron cuenta en su oportunidad los diarios locales. La señorita González Gamarra es hermana del artista nacional señor Francisco González Gamarra, nuestro compañero de labores á cuya pluma y pincel privilegiados debemos tantas sensaciones de arte.

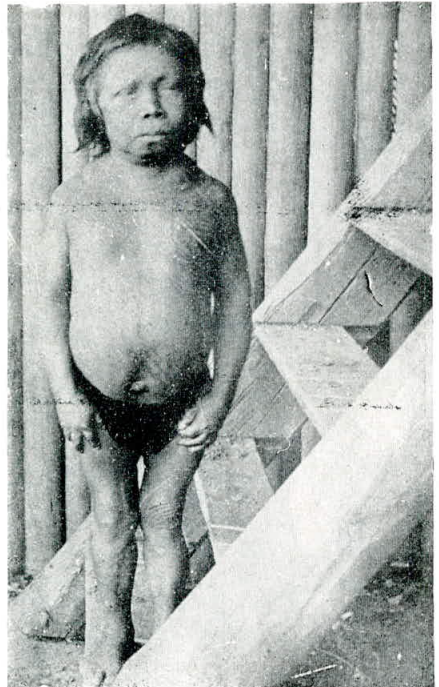
Un hombre de 70 años

Y DE 60 CENTIMETROS

Tener 70 años y sólo 60 centímetros de altura, es algo que indudablemente no es dado alcanzar á cualquier humano mortal y contemplar tal exigua maravilla, no es asunto fácil y baladí.

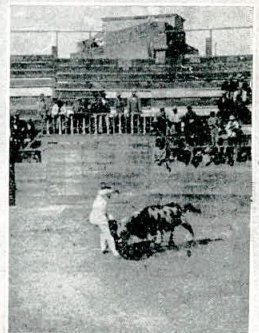
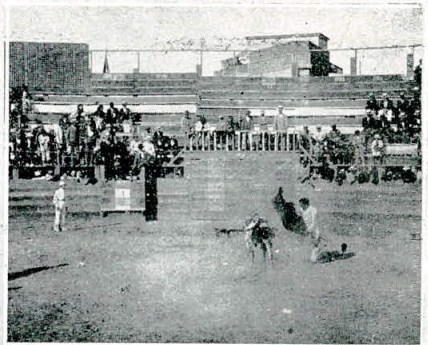
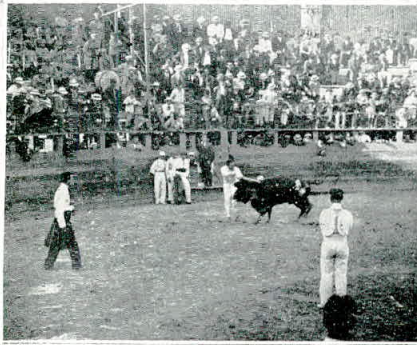
Sin embargo la naturaleza indiferente y sabia suele colocar estos tipos originales como un fuerte contraste y uno de ellos es el indio **huitoto** que en efígie presentamos á los lectores de "**Varietades.**" Entre las curiosidades nacionales que esta revista ha dado con frecuencia, la del salvaje civilizado que aparece aquí, es, seguramente, de las más interesantes y valiosas.

Un *huitoto* enano de la Chorrera



La novillada en el Callao á beneficio de los

DAMNIFICADOS DE CHOSICA



Diversos aspectos de la entretenida novillada que en la Plaza de Toros del Callao organiza-
ra un grupo de jóvenes, á beneficio de los damnificados de Chosica y en la que se dis-
tinguieron los señores Muro, Suito, Gutiérrez, Kollman y otros.

El Perú pintoresco



El poético lago de Tingo en Arequipa.—Envío Vargas.



El muelle de Zorritos, al caer de la tarde.—Envío Ferrer.



Bellezas puneñas dominando la ciudad y el lago desde el Huacsapata.

Notas gráficas de la guerra



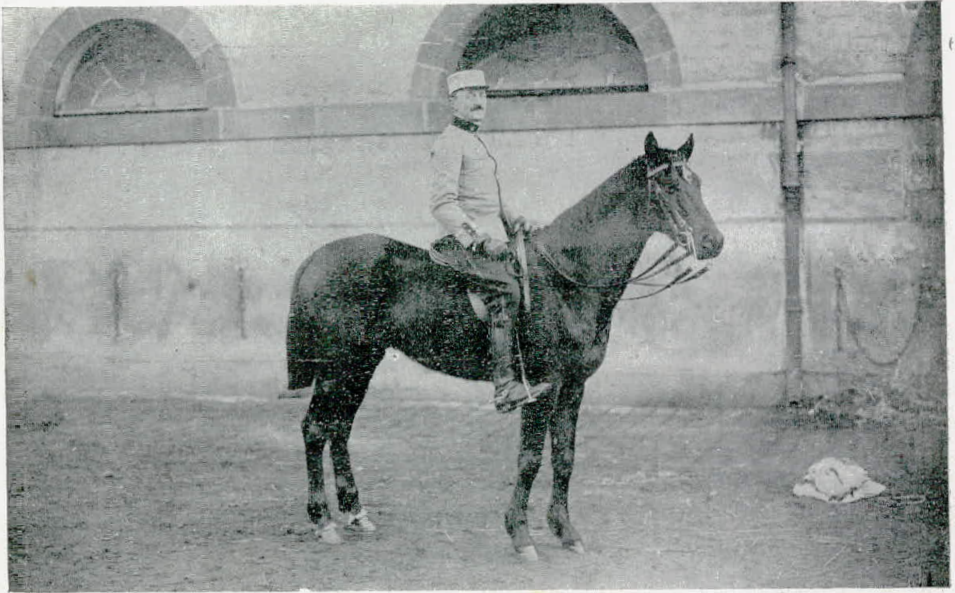
El almirante Beatty vencedor en el combate naval del Mar del Norte, presidiendo el duelo en el sepelio de las víctimas del crucero alemán "Bluecher".



Una batería alemana asaltada fieramente por los cosacos



El primer convoy con prisioneros austriacos llegado á Siberia



El señor Vizconde de *Ronseray*, antiguo presidente de la colonia francesa en el Perú, en su uniforme de oficial de cazadores de á caballo, disponiéndose á regresar al frente del combate, después de restablecido de las heridas recibidas en cinco meses de lucha.



El rey Jorge V. y Lord Kitchener revistan do las tropas canadenses en Salisbury

Las beatitas

CATEGORIAS Y COSTUMBRES.—LA BEATA CLASICA.—LA SUNTUOSA.—LA MISTICA.—LAS CARITATIVAS MORALIZADORAS.—LAS INSTITUCIONALES.—LAS INTERESADAS.—LAS CHISMOSAS.—LAS MILAGRERAS.

Hay un tipo genuinamente limeño, rezago fuerte y característico de épocas antiguas. Es el tipo de la beata ó de la beatita, que ya es matiz diverso y que constituye faz de la vida limeña. Entre las beatas las hay de distintas categorías: beatas puras, beatas caritati-

sin garbo, como distraída, y que cruza las calles muy temprano, casi sin ver, eludiendo la mirada pecadora de los hombres. La beatita clásica madruga, lleva en la memoria todas las distribuciones piadosas, tiene preferencias por determinada iglesia y por tal ó cual



A la salida del templo comentando la plática...

vas, beatas moralizadoras, beatas silenciosas, beatas parlanchinas; todas con un fondo místico y monomaniaco á la vez, en que junto á ejemplares simpáticos y admirables, hay individualidades sombrías, estrechas y rígidas. Algunas conservan un recuerdo atormentador en el alma, que pretenden ahogar en el místico rezo; beatas por desengaño merecen nuestro respeto y nuestra comprensión humana y piadosa...

La beata clásica....

La beatita clásica, es la beata que usa manta, que va siempre vestida de negro, que mira al suelo, que camina

padre, no se desayuna sino á la vuelta de la santa misa y sólo se ocupa de religión en su sentido estrictamente ritual. Generalmente es silenciosa y apenas se exalta é ilumina cuando habla de "su padrecito". Vive agobiada por los escrúpulos, siente revolverse en su alma angustias inenarrables cuando alguien sonríe de la religión y va ensimismada por las calles sin saber de nada, pensando en el trisagio, en la novena, en el triduo y en las ligas de la santísima comunión. Apenas concluye su misa, muy temprano vuelve al hogar, desayuna y se ocupa de unos cuantos menesteres. Torna luego á salir, y va al Cristo Pobre, ó al Jubileo.



Beatitas clásicas de manta y rosario....

Regresa al domicilio, almuerza y después de recomendar en su casa templanza, paz, oración y fé va á San Pedro ó á San Agustín á la adoración. Visita luego algunos talleres, donde tiene amigas, va á los Conventos donde la conocen y cose en los locales desti-



De mantilla, de libro y de rosario....

nados á la costura sagrada, no para los pobres, sino para los padres misioneros á quienes hace casullas. Rendida de la peregrinación monótona, vuelve á su casa, hace rezar el rosario á la servidumbre, se persigna antes de comer y luego se acuesta, y duerme atormentada con la visión pavorosa del Diablo... Vive siempre haciendo consultas espirituales. Le preocupa enormemente la cuestión de los ritos. Es la clásica beata angustiada que tiene particulares afectos á las cosas, que cree en la eficacia superior de unos templos sobre otros, que guarda aún vagas remembranzas de superstición y que se



La beatita que va á ofrendar con cirios á Cristo Pobre.

ocupa celosamente en salvar su alma. Para ella no hay dolores ajenos que consolar. Le basta con su propio afán. No ha tenido hijos; es egoísta y formal por temperamento y por costumbre.

Las suntuosas....

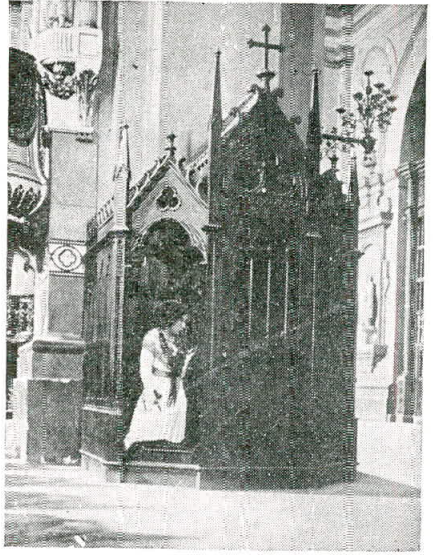
Otro matiz de la beata lo forman las "suntuosas", las que no desdennan la propia elegancia ni el aristocrático confort del hogar. Son las que dan dinero para las iglesias, las que creen comprar la generosidad celestial con opulentas dádivas y se preocupan de las solemnes y sonadas fiestas religiosas, las que

pertenecen á instituciones de piedad que guardan visos de aristocracia y suelen hacer alardes de una religiosidad pujante y rica. Generalmente son presidentas de asociaciones, á las que dan prestigio y en las que hacen gala de su autoridad. Son fervientes partidarias de las grandes fiestas de carácter místico-social. En las distribuciones religiosas hacen circular invitaciones á lo "mejor de Lima", van en coche á sus diligencias rituales, teniendo también preferencias por determinados templos á los que pomposamente protegen. Se confiesan sin consecutiva frecuencia, comulgan de cuando en



Entrando al templo á calmar la sed de lo divino.

cuando, rodean sus actitudes de imponente sello y reciben en sus salones á frailes de reputación intelectual especialmente, haciendo mimo á uno que otro que trasciende á santo... Son ingenuas que llevan su carácter de grandiosidad á todo lo que hacen. Y son pródigas y más que caritativas, protectoras. Dan limosnas á las recomendadas del padre capellán. Van á la Iglesia, pero tienen oratorio particular que reúne tres características de aristocracia: va que tiene de templo, de blasón linajudo y de museo histórico.



En plena confesión de las íntimas angustias.

Las místicas....

Hay otro tipo, quizá no tan frecuente, característico desde los puntos de vista filosófico y humano, pero no especialmente limeño: el místico, el de la beata por vocación irresistible de su espíritu, que siente vagas sensaciones



Saliendo del templo, satisfecha ya la cotidiana obligación de orar....

anímicas, que padece irremediable sed de vida futura, y que se angustia con una perpetua esperanza de dolor, de fatiga y de tormento. Son las de este matiz almas teresianas que ponen sinceramente los ojos en blanco, que no saben nada del mundo; simples y complicadas á la vez. Generalmente son delgadas, pálidas, casi transparentes; miran con afiebrados ojos, que cercan violáceas ojeras, se visten con desgaire, caminan deslizándose con rapidez, creyendo que pueden perder el camino del Cielo, y oran, oran interminablemente. Tienen tiernísimas ansias de llorar, van descalzas á las procesiones, sufriendo por amor á Dios, leen sólo el Año Cristiano y el Kempis que les deja un sedimento de anhelante amargura en el alma. Son las que sienten profundamente los dolores que ordena sufrir la religión y, sinceras por temperamento, hacen de su vida una perenne escala de atormentadas angustias, que las llevarán hasta la escala de Jacob sostenida por los ángeles. Tienen algo de llama y algo de pavesa; se elevan ardientes y temblorosas, se desalientan, se apagan, se tornan grises como la ceniza y en este perpetuo quemarse y consumirse, marchitan su juventud, desdennan la existencia y van por la vida con una exótica mezcla de éxtasis supremo y de dolor inenarrable. Son esas niñas descoloridas que vemos en las calles, y en cuyos rostros, muchas veces hermosos y de purísimas líneas, se ve como á través de una diáfana tela, la llama siempre viva de un amor imposible.

Las caritativas y moralizadoras.

Son altamente simpáticas estas beatas. Van por las calles á toda hora apresuradas, con los piés menudos, deslizantes y activos... Reparten su tiempo entre los preceptos religiosos y las obligaciones verdaderamente cristianas de socorrer á los enfermos y de consolar á los tristes. Son admirables en su actitud de pedir con extraordinaria soltura para sus pobres. Van de casa en casa, de callejón en callejón, conociendo miserias, procurando socorrerlas, atendiendo á los enfermos, tramitando expedientes para huérfanos, corriendo á la Beneficencia, á los hospitales, á las casas de caridad, siem-

pre activísimas, preocupándose de todos, haciendo rifas, pidiendo remedios, gastando la propia salud y hasta el propio dinero muchas veces.

Son estas mismas generalmente las que averiguan por los hogares donde la rectitud no es la norma, las que sostienen verdaderas campañas moralizadoras, procurando arrebatarse á las tentaciones del vicio las niñas "en estado de merecer", dando los pasos necesarios para regularizar uniones ilegítimas. Tienen algo de leguleyas, conocen ciertos trámites administrativos y judiciales, hablan con soltura, redactan con facilidad y á haber nacido varones, hubieran sido agentes viajeros impagables ó maravillosos y sutiles abogados....

Las institucionales y organizadoras.

Las beatas de cierto copete, que aún van de cuerpo gentil por las calles, no olvidan la moda, sonríen con ingenua coquetería, no se amedrentan de hablar con los hombres y se levantan tarde, son las institucionales y organizadoras; las que sirven para los altos puestos en las juntas directivas de las instituciones piadosas; las que se pintan para organizar fiestas y distribuciones, dignas de la "nota social". Tienen vivezas especiales para entenderse con chicuelos, enseñarles el catecismo "al revés y al derecho", son las admirables y precisas repartidoras de dulces y juguetes en los bulliciosos festejos pascuales. No creen que sea pecado reírse á careajadas, cosen divinamente, bordan; en ellas se ha refugiado la beata gracia de las manos que saben de briscados, flores artificiales y *detentes*. Saben de los bailes, de la vida mundana, concurren de cuando en cuando al teatro y á tertulias. Hacen una vida mixta, y, cumplidoras de sus obligaciones religiosas, procuran adornarse y agradecer....

Las chismosas.

Pero junto á estas especies simpáticas y atrayentes hay un tipo de beata infernal é inaguantable. Lo forman aquellas que no pueden vivir sin

agruparse transitoriamente, las que se juntan á la salida de los templos y forman *circulitos* para despellejar al prójimo, las que llevan á los procesiones grandes agujas para pinchar á los irrespetuosos. A los irrespetuosos... con otras. Insultan al que pasa por una iglesia y no se descubre, corren tras los frailes descubriendo bajo las faldas rumorosas unos enormes zapatonos, cuchichean á la mitad de una plegaria, resondran y hasta pellizcan á la que se atreve á tocarlas siquiera, están pendientes con aviesa mirada de las elegantes, le sueltan "cuatro frescas" á las que van á la Casa de Dios con cierto despego en el vestir, acosan á los sacerdotes á preguntas, á problemas canónicos, á indiscreciones, se confiesan por hablar "con su padre" y, grandes reservorios de pulgas, llevan á su casa, al volver del templo, un semillero de malignos cuentos y un humor endemoniado que la beatitud y la oración no lograron sacarles del cuerpo afiebrado y seco.

Las interesadas.

En la religión, dígase lo que se quiera, hay siempre un rezago enorme de superstición y de interés. La esperanza de que todos los bienes bajen del cielo y la conciencia de que en el cielo están, da á ciertas beatitas un sórdido interés que ponen en todas sus oraciones. Son las que rezan por sacarse una suerte, porque no se muera el gato, porque le den un destino á Fulanito, porque Menganita no sea examinado mal, porque Menganita "salga con bien del parto"; y tan á lo serio toman su carácter de beatas rezadoras que tienen un santo para cada cosa y cuando no les escuchan, les castigan poniendo las efigies de cabeza, metiéndolas dentro de un zapato ó cosa peor, volviéndolas contra la pared, *resintiéndose* y hasta diciéndoles "cosas feas". Llenas de ingenuidad cuentan la lista interminable de las especialidades del santoral: "A Santa Rita le pedí que me concediera la suerte; no me la saqué y entonces, por castigo, la puse vuelta á la pared. A la semana, hija, me concedió dos soles, como para que viera

que podía hacer el milagro, pero que no me convenía tener más plata..."

La terapéutica milagrera.

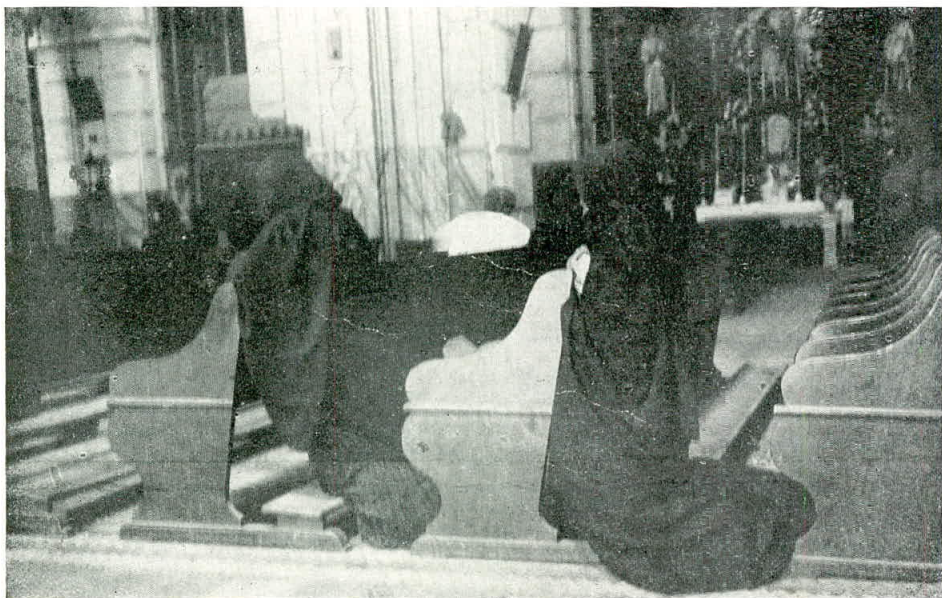
Hay un tipo extraordinario verdaderamente entre las beatas. Tiene cierta relación con la hechicera; se siente como iluminada ó poseída por sagradas potencias. Es la curandera. Sabe todos los remedios místicos para las enfermedades. Un credo para las muelas, un poco de agua bendita para el hígado. Santos y Santos para todo. Santa Lucía para los ojos. Santa Apolonia para las muelas. San Roque para las pestes. Santa Ana para los partos. San Andrés para la demencia. En cuanto va una de estas curanderas místicas á una casa, se declara enemiga personal de los médicos: "Qué barbaridad! Como si Dios no fuera quien dispone todo. ¡Habrás visto! Un matasanos que explota la infinita misericordia de Dios, cuando lo que sana al enfermo son sus buenas acciones que el Altísimo quiere se repitan. Déjate de candideces, Mariquita, que si Dios no quiere, tu marido no se muere, á pesar del médico. Yo te voy á traer una reliquia verdaderamente milagrosa; le rezamos dos padrenuestros, mientras tú le pones la reliquia á tu "viejo" y... ya verás..." Tienen una fe ciega. Si el enfermo salva ha sido no obstante el médico. Si muere fué la torpeza del doctor que no dió tiempo para que se realizara el milagro. Y así sucesivamente...

Forman las beatas en todos sus matices un aspecto originalísimo de la vida limeña. Tienen el alma colonial con sus simplezas, sus supersticiones, sus caridades. Son de las pocas que aún escuchan la voz de los bronceos místicos de la ciudad y saben interpretar su lenguaje. En muchas de sus costumbres perdura el recuerdo de una Lima que se va. Ellas aún conocen el secreto encanto de la alhucema y del incienso, de las pastas conventuales, y aún para sus ojos el bordado de los Detentes, la frágil puerilidad de los brisecados, el multicolor encanto de las lamparillas coloreadas, tienen una significación genuina y espiritual. En muchas de ellas se

conserva la vida colonial en su lánguida pereza, en su chismografía ingenua, en su habilidad manual, en su horizonte estrecho para el mundo y sus pompas é ilimitado para las cosas de Dios. En estos días de cuaresma, ha querido el cronista volver á sus visiones de antaño y ha escogido á las beatitas limeñas que ya de manta, ya en cuerpo gentil, todas en sus diversos matices, son hijas legíti-

mas de nuestra ciudad y de nuestro medio y forman un género de los que más genuinamente se ha conservado, tal vez porque es la religión virtual y esencialmente conservadora. Aquí donde casi todo se va, sin nada pintoresco que lo sustituya ¿no es ya un consuelo que siquiera queden, en todo casi semejantes á las buenas abuelas, las beatitas?

PICWICK.



Arrodilladas en las bancas, oran interminablemente, hasta que el Sacristán las vuelve á la realidad y les indica que es hora de tornar al hogar.

En el Ilustre Colegio de Abogados

La nueva junta directiva—El discurso histórico del Dr. A. Gálvez.

El jueves 18 del mes en curso se realizó la ceremonia de la toma de posesión de cargos de la nueva junta directiva del Ilustre Colegio de Abogados.

Concluída ésta y á invitación del señor Decano, doctor don Manuel Vicente Villarán, el doctor don Aníbal Gálvez, individuo de número del colegio, ocupó la tribuna y expuso la his-

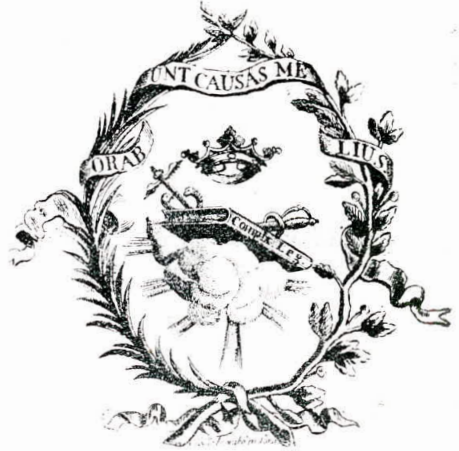
toria de la fundación de ese instituto.

La formación de un Derecho y de una legislación americana, el estado social y capacidad científica de los abogados peruanos en la época colonial; las vicisitudes de la congregación de los profesionales desde el año de 1726, en que la fundó el Marqués de Castel Fuerte; las tentativas del visitador Areche y del caballero de Croix hasta el establecimiento definitivo del Colegio y su erección el 8 de abril de 1808, gobernando el Perú el

virrey D. José Abascal, fueron los tópicos desarrollados por el Dr. Gálvez, sobre documentos de indiscutible valor histórico, con brillantez y claridad.

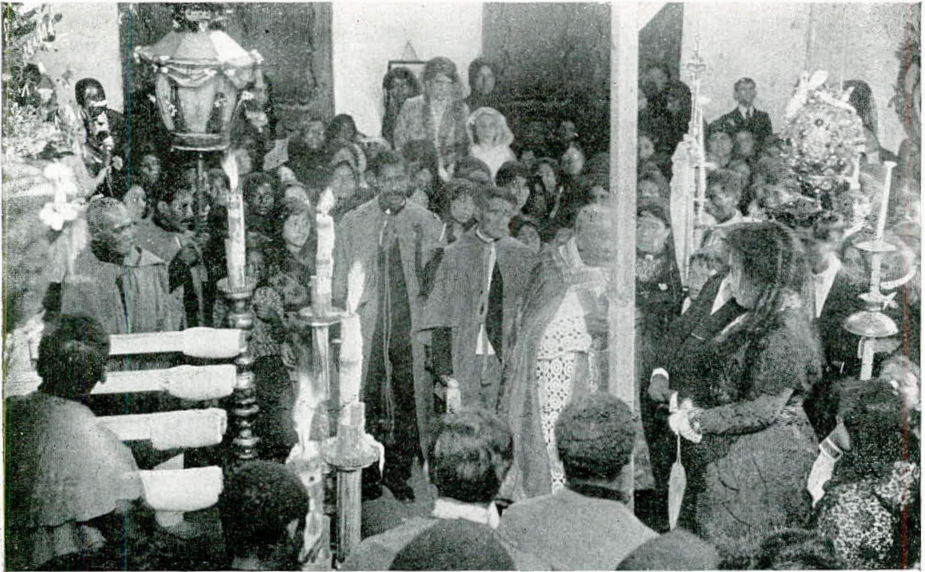
El auditorio estaba formado de magistrados de las Cortes Suprema y Superior, Fiscales y Agentes Fiscales, catedráticos de la Universidad, ex-Decanos del Colegio, jueces de Lima y numerosísimo concurso de letrados que aplaudieron y felicitaron calurosamente al orador.

Publicamos un grabado del primer sello ó escudo del Colegio de Abogados, cuya factura es, como ha de verse, distinta de la que hoy se usa.



Reproducción de un grabado del año 1818 que representa el escudo del Ilustre Colegio de Abogados, tomado de un libro de Práctica Forense del doctor Justo Figueroa.

Fiesta religiosa



Durante la bendición de la imagen del Crucificado del Rimac, en la iglesia de Santa Liberata, acto que apadrinara el doctor Pedro de Osma y su señora esposa.



Dos aspectos de la procesión después de la ceremonia.

El monumento á Santa Rosa

Gracias á la iniciativa del joven y distinguido sacerdote de la orden dominica de predicadores, R. P. Bernardo D. Solís, han comenzado ya las preliminares labores para la erección de un monumento á la egregia rosa mística limeña, la Santa que floreció en tiempos de la Colonia y que canonizada es desde entonces la Patrona de América. La idea ha ganado el espíritu piadoso de nuestra sociedad y encontrará seguramente acogida doquiera por la significación histórica y tradicionalista que representa. El padre Solís merece que se le secunde en su empeñoso afán de que la obra, aprobada ya por el Consejo Conventual de Santo Domingo, pueda llevarse á efecto rápidamente. La

primera piedra se colocará el 30 de agosto próximo, día de la santa limeña.



R. P. Bernardo D. Solís, iniciador del monumento á Santa Rosa de Lima.

Una visión de bondad magnífica

LOS DOLORES DE LA GUERRA

Ha sido en Niza donde el vagabundo cronista tuviera una de las visiones más exactas, más emocionantes de la bondad y abnegación humanas.

Fué después de declarada la guerra, esta guerra que ha dado ocasión á la América toda para horrorizarse del exponente de la decantada, de la maravillosa civilización europea. Pero es justo confesar que en la conflagración no todo ha sido crueldad, no todo ha sido salvajismo. También nos ha revelado hasta dónde puede el alma humana, la femenina sobre todo, despojarse de la miseria que la envuelve para elevarse, para aparecer ante nuestros ojos de felinos cultivados tal como el Supremo Hacedor la ideara.

Niza es un enorme, un inmenso hospital.....

El viajero que llegue á la Niza de hoy experimentará una muy distinta sensación que la que recibiera de la Niza carnavalesca, frívola y deliciosamente viciosa de ayer. En sus jardines, que el cronista no vió en su vida ni más bellos, ni más fragantes, ya no retozan siluetas primorosas y alocas-



Colina de Cimiez

das. En los semblantes no notará el cansancio del agotado, ni el deseo francamente impuro del "insaciable". En la terraza de Chalets, Hoteles y Villas el cuadro multicolor y flexible de las sedientas ha desaparecido. Por las alamedas ya no ruedan autos cuyo interior asemeja un *boudoir* delicado, ni coches suaves, lánguidos, parsimoniosos, principescos. . . En los casinos no tintinea el oro y la bola de la ruleta ha dejado de saltar. No se sienten carcajadas argentinas como antes. . .

La carnicería europea todo lo ha transformado.

Los jardines no están desiertos. ¡Qué han de estar! Tal vez si se ven más, mucho más concurridos. Pero las gentes caminan gravemente, las unas apoyadas en las otras. Los semblantes están tristes y son verdes, cadavéricos, exhaustos. Se habla muy despacio, reverentemente casi. En el Paseo de los Ingleses ruedan las ambulancias de la Cruz Roja, cochecitos de mano en los que reposan hombres que han pagado ya bravamente el tributo á la Patria .



Vista de Niza

¡Pobres los heridos franceses! ¡Cuánta enseñanza hay en su semblante resignado!

Y el viajero sentirá una profunda tristeza, una enorme admiración. Ya no tratará de atorbellinarse en el Casino de Niza, ni en el *Jetée Promenade*, ni en el Paseo de los Ingleses: se dará cuenta del dolor. Verá cómo el estrépito y cascabeleo de ayer se ha convertido en quejidos y plegarias y que tras los muros blancos de los Hoteles hay muchas lágrimas, grandes sufrimientos, aleteos de muerte y de gloria.

Y no solamente llamarán la atención del viajero los heridos. Entre éstos pasan suavemente, dulcemente, mimosas y benditas, las enfermeras francesas.

Nada podrá asemejarse á lo divino más exactamente que estas heroínas anónimas que en las noches languidecen á la cabecera del lecho de los heridos y que en las tardes les prestan en terrazas y jardines con su decir angelical fuerzas para sobrellevar el infortunio.

Nunca sintió el cronista impresión de pureza, de luz, de sencillez, más intensa, más viva.

Esas mujeres . . . esas mujeres no, esos ángeles constituyen el único bien que los heridos encuentran en su trágico sufrir. Yo las he visto cómo despojaban de la ropa á los soldados que á montones llegaban de la línea de fuego, sudorosos, ensangrentados, mal olientes, cómo cuidadosamente limpiaban esos cuerpos fatigados y por fin cómo restañaban las heridas maternalmente.

Una ví, la que más impresión me causara, la más buena no, porque to-

das lo son, al pie de un lecho donde acababa de expirar un soldado. La enfermera no le conoció hasta que no llegara al hospital. Cayó en Laón. Era joven y era hermoso. Le había cuidado como lo hubiera hecho con el amor de toda su vida, mimosamente con abnegación, pero se marchó á pesar de sus diez y ocho años, á pesar de su hermosura . . . la bala le había atravesado los pulmones rasgándole despiadadamente. Y al pié de ese lecho la enfermera lloraba á esa juventud que se iba tan trágicamente.

—*Pauvre, pauvre petit!*

Parecía un cuadro arrancado á *La débacle*.

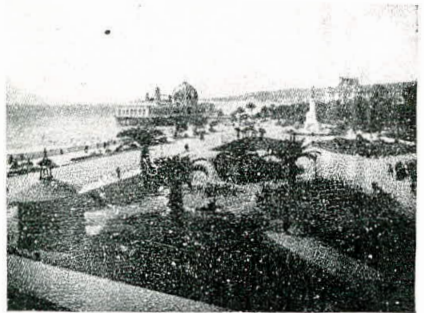
Y en ese inmenso hospital que hoy es Niza se mezclan la señora de gran mundo, con la cocota, con la colegiala inocente, con la buscona de la Plaza Blanche.

Han depuesto su orgullo. Todas visten iguales. La misma toca, el mismo albo traje, la misma emanación de santidad el mismo paso suave, quedo.

Benditas mujeres, qué buenas, qué santas, qué abnegadas sois!

Alejandro N. URETA.

Lima—1915.



Un lindísimo paseo

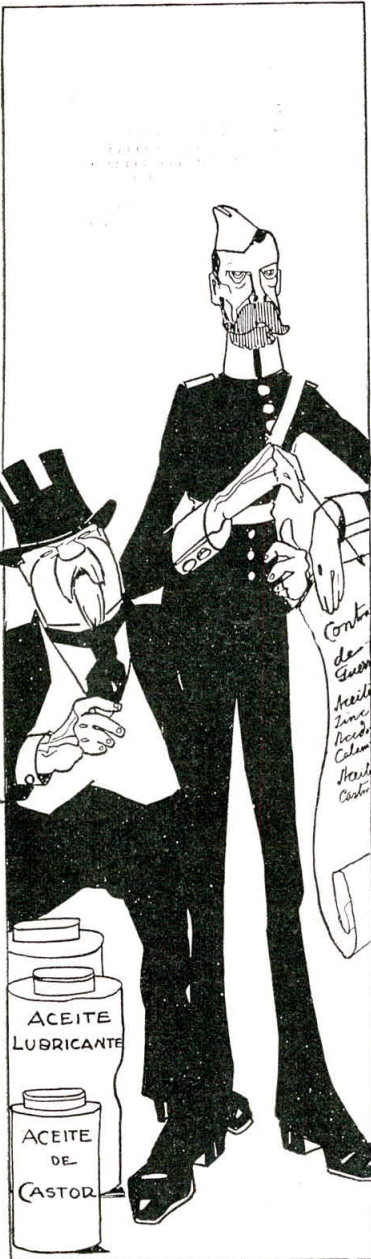
LA GUERRA EN SOLEA



Austria. Dicen que el pan anda por los suelos, y que la gente tiene que ir armada de paciencia para soportar tanto desperdicio.



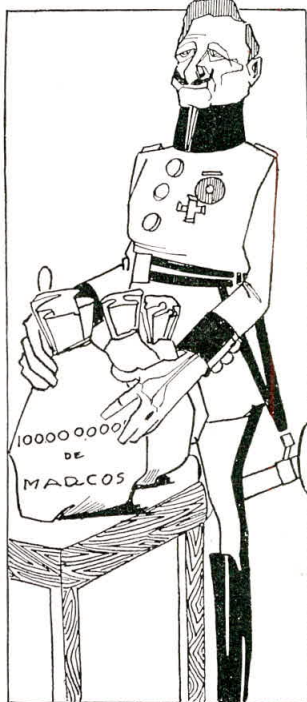
El Kaiser ha suprimido á 3 von generales, por no obedecer órdenes reales y exponer al ejército activo.



S. M. Jorge V. no omite esfuerzos para matar de necesidad al Imperio Germano.



¡Por Alah! esta vez si que se va el Imperio á la..... ruina.



Guillermo—Cómo es el mundo. Por allí van diciendo que estoy en ruina—¡qué lengua!

La musa del jardín

I

Desde el añejo molino
de mi jardín, tristemente
domino la hermosa fuente
del paisaje vespertino.
Matiza el sol la campiña
de un crepúsculo azucena.

—¡Cómo agoniza la viña!
¡Con qué pena!

Limpia fuente de cristal
que refleja, en lontananza,
las aguas del manantial
de la mágica esperanza.
I en la infinita tristeza
de mi dorada pobreza,
suspiro por la mujer
amada en el padecer....

II

I más allá del bosque
solitario, se divisa,
como una leve sonrisa,
la mar que rompe el paisaje.
Zurcan las naves ligeras
como un tropel de gorriones.

—¡Qué bellas van las galeras!
¡Ilusiones

de un bello cantar son
cuándo en la mansa laguna
echamos nuestra canción
al abrigo de la luna.
I en la infinita tristeza
de mi dorada pobreza,
suspiro por la mujer
que no llegué á poseer....

III

Al otro lado del valle,
entre rosas y jazmines,
destácase en los confines
de la solitaria calle
la casita de la amada
que engalana un sol de oro.

—Nido de amor! ¡Triste rada
de un tesoro!

Allí mis barcos llegaron
llenos de amor y ventura,
pero al dolor naufragaron
de la infinita tortura.
I en la profunda tristeza
que embriégame en la pobreza,
lloro aún á la mujer
que huyó para no volver....

IV

Como una flor consumida
al dolor de la amargura,
muere el sol en la llanura.
—¡Oh, la tristeza adherida
en lo más hondo del alma!
Cesa el rumor del ramaje
con la impenetrable calma
del paisaje.

I en la lobreguez sombría
del crepúsculo ya muerto,
solo vibra, en el desierto,
la campana de agonía.
¡Oh, la implacable tristeza
de la infinita pobreza,
llorar muerta á la mujer
que ya no habrá de volver....

Lima, marzo de 1914.

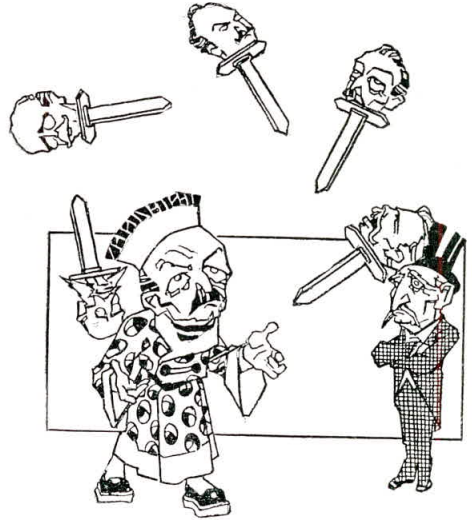
Ricardo Peña Barrenechea.

LA SEMANA COMICA



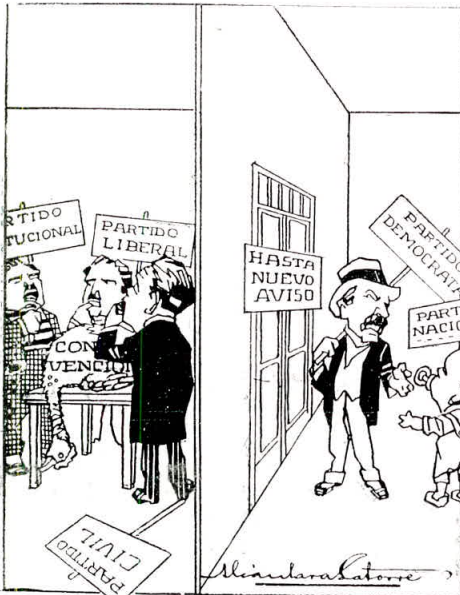
TANCREDO POLITICO

—El público dice que ese bicho es una fiera.
—No tenga cuidado que yo sabré quitarle su bravura....



MALABARISMO NIPON

—Mucha destreza, mi querido amigo por que el juego es demasiado peligroso....
No señó... yo mucho cotumble mi tierra jugar cuchillos, nunca hiele colazón....



BANQUETE A PUERTA CERRADA

—¿... ..?
—Supongo que no querrás entrar?... No me dejan entrar á mi que tengo tantas muelas....
—No. Lo que quiero es ver, para cuando esté grande.



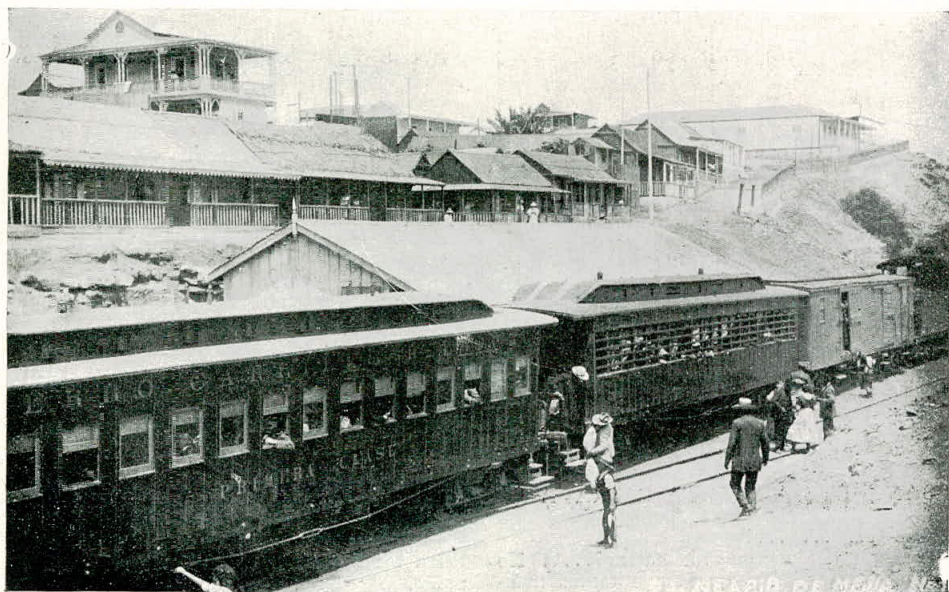
RIVALIDADES CALLEJERAS

—Si estos chicos siguen maltratándose, yo no tengo inconveniente en ofrecerle mi grata compañía.

DE PROVINCIAS



PAITA.—Aspecto de los concurrentes al baile de máscaras realizado en la noche del 14 en los salones del Club Liberal.—Envío Centurión.



El concurrido balneario de Mejía en Mollendo.